

Al reencuentro de nuestra identidad musical histórica. Un concierto de canciones populares guatemaltecas del siglo XIX

*Meeting our historical musical identity. A concert of nineteenth century
popular guatemalan songs.*

Igor de Gandarias

Universidad de San Carlos de Guatemala

Durante los últimos diez años, dentro de la actividad académica de la Dirección General de Investigación (DIGI), se han producido varios conciertos como corolarios de investigaciones en el campo del arte musical. El último de ellos, titulado *La canción popular en Guatemala durante el siglo XIX*, resultado del proyecto de investigación homónimo, coordinado por el autor de esta reseña, se llevó a cabo el pasado 31 de abril de 2014 a partir de las 19:00 horas, en el Teatro de Cámara Hugo Carrillo del Centro Cultural Miguel Ángel Asturias de la ciudad de Guatemala.

El concierto revivió una muestra de canciones populares mestizas locales del siglo XIX, representativas del desarrollo de este género musical en nuestro país, el que había permanecido inexplorado y desconocido del público. Las trece piezas escuchadas fueron seleccionadas entre doscientas cincuenta y seis canciones encontradas en diversos archivos públicos y privados de la capital. Estas canciones inéditas fueron escuchadas por primera vez en sala de concierto, como obras artísticas del patrimonio histórico musical guatemalteco, ya que, en el tiempo que se crearon y gozaron vigencia, asumían funciones de acompañamiento en diversos ámbitos de la vida social decimonónica urbana, ya en la iglesia, la escuela, las plazas públicas o en casas particulares, lo cual definía su carácter religioso, cívico o recreativo.

El programa se dividió en cuatro partes. La primera de ellas titulada “Niñez y Juventud” ilustró la música destinada a ser cantada por infantes, estando a cargo del Coro Encanto de San Juan Comalapa, dirigido por el joven pianista Josué Perén. Ellos abrieron cantando el villancico de indios, de autor anónimo,

Toditos los musiqueros, tipo de pieza surgida durante la colonia que representaba, en forma jocosa, características culturales del indígena según la visión dominante europea, resaltando el texto que imita el habla indígena del español. Este tipo de villancico, las tonadas de pascua de reminiscencia barroca y los sencillos cánticos de pastorela, todos de herencia colonial, se cantaban en tiempos navideños en templos y casas particulares.

El coro continuó con la ejecución de dos cantos escolares, el primero titulado *El juego de los niños*, del compositor Salvador Iriarte (1856-1908) con ritmo de polca, ilustrando la influencia de la música de salón en la música escolar de fines del siglo. El segundo, el himno *La Escuela* de Miguel Paniagua (n. 1855) formaba parte de repertorio de canciones patrióticas, surgidas al filo de la independencia y que tomó renovado auge en la época Republicana, buscando afirmar la nacionalidad y los valores cívicos entre los educandos y la población en general.

El programa dio paso a la segunda parte, titulada “En el Templo”, donde se escucharon tres de las formas más populares de expresión musical semi-sacra local donde intervenían elementos profanos. La interpretación estuvo a cargo de cantantes solistas e instrumentistas provenientes de diversas instituciones estatales que colaboraron para que el resto del concierto pudiera culminar con éxito. Participaron los cantantes Leslie González (soprano), Ada Chitay (mezzosoprano), Otto de la Roca (tenor) y Sergio Alvarado (barítono), y, los instrumentistas: Vinicio Quezada (piano), Iunuhé y Juan Andrés de Gandarias (violines), Guillermo López (violonchelo) Adolfo Méndez (guitarra) y María Eugenia Amato (flauta).



Inició esta parte del programa un dúo de cálidas voces femeninas acompañadas al piano, quienes interpretaron el alegre villancico de Pascua *En Belén está la gloria* de Salvador Iriarte, mostrando la influencia que tuvo son mestizo en la música para el templo a fines de siglo. Continúo la solemne y a la vez romántica *Ave María* para soprano, barítono y piano de Valentín la Fuente (n. 1841), tipo de canción conocida como “de relleno”, merced a que el texto tradicional era modificado introduciendo fragmentos poéticos escritos por los autores.

Cerró esta sección la soprano Leslie González acompañada por trío de cuerdas. Ella ejecutó en forma brillante pasajes ornamentales virtuosos contenidos en la contrafacta *Tú que llenas de los dones*, un arreglo “a lo divino” sobre un aria operática de Gioacchino Rossini, realizada a mediados de siglo por Alvino Paniagua (1825-1885).

Sin receso se dio paso a la tercera parte del programa anunciada como “La tertulia decimonónica”, donde el auditorio se deleitó escuchando cinco tonadas eróticas de corte dolorido y romántico, de mediados del siglo. Tres de ellas, para distintas combinaciones de dúos de voces con acompañamientos diversos de piano, guitarra ó trío de cuerdas, fueron creadas por los autores guatemaltecos Juan de Jesús Fernández (1745-1846) y José León Zerón (fl. ca. 1845-75). Las otras dos contenían textos de autores europeos: la primera, *El Cisne* para mezzo soprano y trío de cuerdas, de autor anónimo, y, la segunda, *A mi rival*, un arreglo para barítono y guitarra realizado por José León Zerón sobre texto del poeta español Juan Bautista Arriaza (1770-1837). En el siglo XIX estas piezas amenizaban tertulias (reuniones de tarde) en casas de gente acomodada, donde a más de cantar y tocar instrumentos (piano, marimba o guitarra) se comía, bebía y se jugaba a los naipes.

La cuarta y última parte del programa enmarcada bajo apócope “A ritmo latinoamericano”, fue sin duda la que provocó mayor entusiasmo en el público presente. Se interpretaron dos canciones criollas con ritmos latinoamericanos de moda de fines del siglo. La primera para solista barítono y piano una danza titulada *De la vida me olvido yo*, del compositor Julián González (1864-1898), delató la influencia continental de los ritmos cubanos en la música popular latinoamericana desde fines del siglo XIX. Finalmente un picante paso doble local de Julián Paniagua (1856-1946) titulado *Lago de Amatitlán*, interpretado por Ada Chitay, cuyo texto evocaba las peripecias de un viaje de

recreo a el lago de Amatitlán en de fin de semana. El discurso descubrió con humor, la comida, el paisaje, la belleza femenina y el enamoramiento que resulta el punto culminante del viaje.

El rico prisma de expresión cantable decimonónica, revivido y puesto en vigencia en el concierto aquí descrito, participó en su momento de la vida pública cotidiana guatemalteca, contribuyendo decisivamente a la formación de la identidad local. Este repertorio aporta ahora nuevos criterios para la reconstrucción de la historia musical popular centroamericana y permitiendo recuperar parte de nuestra identidad musical perdida. Las obras se dieron a conocer, en el presente siglo, integrando esfuerzos institucionales de investigación, formación y difusión cultural realizados por el Programa de Cultura de la Dirección General de Investigación, el Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala y el Departamento de Investigaciones Artísticas del Ministerio de Cultura y Deportes. Participaron artistas de la Orquesta Sinfónica Nacional, Coro Nacional, Conservatorio Nacional de Música, Escuela Superior de Arte de la USAC y Escuela Municipal de Música.